

dre, las miserias de algunos de los hijos” (AIG, pp. 23, 24-25).

Finalmente, también encontramos en la enseñanza de san Josemaría una especie de confluencia entre estos dos aspectos del papel que desempeñan los “defectos” en la vida espiritual: el choque entre los defectos personales y los del prójimo no debe llevar, a la vez, a comprender, a ayudar, y a corregirlos: “Chocas con el carácter de aquel o del otro... Necesariamente ha de ser así: no eres una moneda de cinco duros que a todos gusta. Además, sin esos choques que se producen al tratar al prójimo, ¿cómo irías perdiendo las puntas, aristas y salientes –imperfecciones, defectos– de tu genio para adquirir la forma reglada, bruñida y reciamente suave de la caridad, de la perfección? Si tu carácter y los caracteres de quienes contigo conviven fueran dulzones y tiernos como merengues, no te santificarías” (C, 20).

Como síntesis de todas estas ideas, puede servir el siguiente punto de *Surco*: “¡Que el otro está lleno de defectos! Bien... Pero, además de que sólo en el Cielo están los perfectos, tú también arrastras los tuyos y, sin embargo, te soportan y, más aún, te estiman: porque te quieren con el amor que Jesucristo daba a los suyos, ¡que bien cargados de miserias andaban! –¡Aprende!” (S, 758)

Voces relacionadas: Carácter, Formación del; Caridad; Examen de conciencia; Fraternalidad; Lucha ascética; Tibieza.

Bibliografía: FRANCISCO FERNÁNDEZ-CARVAJAL - PEDRO BETETA, *Hijos de Dios. La filiación divina que vivió y predicó el Beato Josemaría Escrivá*, Madrid, Palabra, 1995; FERNANDO OCÁRIZ, *Naturaleza, gracia y gloria*, Pamplona, EUNSA, 2001.

Javier SESÉ

DELL'ACQUA, ANGELO

(Nac. Milán, Italia, 9-XII-1903; fall. Lourdes, Francia, 27-VIII-1972). Cardenal y Vicario General de Roma, amigo íntimo de san Josemaría. Hijo de Giovanni dell'Acqua y de Giuseppina Vasalli, estudió en los Seminarios de Monza y de Milán. Acabados sus estudios filosóficos y teológicos, se trasladó a Roma para hacer el doctorado en Derecho Canónico, que obtuvo en la Universidad Gregoriana. Recibió la ordenación sacerdotal de manos del cardenal Tosi el 9 de mayo de 1928, en la iglesia de San Bernardino, en Sesto Calende (Varese), y se incorporó el mismo año a la Congregación de los Oblatos de San Ambrosio y San Carlos.

En 1931 recibió el encargo de Secretario de la Delegación Apostólica en Grecia, y después en Turquía, donde trabajó junto a Mons. Roncalli, el futuro Juan XXIII. En 1935 fue nombrado rector del Seminario Pio-Romano y en 1954, Sustituto de la Secretaría de Estado. El 27 de diciembre de 1958 fue consagrado obispo por Juan XXIII, quien le conocía bien y le llamaba, afectuosamente, Angelino. Siguió en su encargo en Secretaría de Estado hasta 1967, momento en que Pablo VI le confirió la púrpura cardenalicia y le nombró Presidente de la Prefectura de los Asuntos Económicos, y en 1968, Vicario de la diócesis de Roma. En ese año fue nombrado Gran Canciller de la Pontificia Universidad Lateranense.

San Josemaría conoció a Mons. Dell'Acqua con ocasión del Centro ELIS, obra apostólica a favor de la juventud trabajadora que se creó con el dinero recolectado en todo el mundo con motivo del octogésimo cumpleaños de Pío XII, y que le fue encomendada al Opus Dei en el pontificado de Juan XXIII. En esa gestión intervino el cardenal Dell'Acqua; y también intervino en la organización de la visita de Pablo VI al ELIS el 21 de noviembre de 1965 para presidir su inauguración (era la

primera vez que un papa acudía a un Centro de la Obra). En esa ocasión, se inauguró también la parroquia colindante de San Giovanni Battista in Collatino, confiada a sacerdotes del Opus Dei, donde el Papa celebró la Misa ese mismo día.

Al día siguiente escribió a san Josemaría, diciéndole que el Papa se había marchado contentísimo por la acogida recibida. Después Mons. Dell'Acqua volvió al Centro ELIS con san Josemaría el 6 de diciembre de 1967. En poco tiempo su amistad llegó a ser muy honda y sincera. Como resulta del abundante epistolario y de las conversaciones entre los dos, el cardenal comprendió bien el espíritu del Opus Dei, y siempre escuchó con atención el pensamiento del fundador sobre la crisis que afectaba a la Iglesia en aquellos años.

Así escribía san Josemaría al cardenal el 27 de abril de 1970: "Muchísimo me ha alegrado el ver, una vez más, que Dios le ha concedido la gracia de entender a fondo nuestro espíritu; y, como puntos esenciales de él, el amor y la lealtad constante hacia la Santa Iglesia y el Papa, y el ansia apostólica de llevar a Cristo todas las almas. Esa afectuosa comprensión suya nos ha sido y nos es de gran estímulo y consuelo para amar cada día más a nuestra Madre la Iglesia y al Vicario de Cristo en la tierra" (AVP, III, p. 596).

Dell'Acqua llegó a ser el conducto de comunicación entre el fundador y el Papa, en lo que se refería a la Obra y la Iglesia. San Josemaría y Dell'Acqua coincidían en su visión del momento histórico, por lo que el trato entre ambos fue muy estrecho, como reflejan también algunas declaraciones testimoniales. En cierta ocasión, el cardenal, hablando con don Javier Echevarría, actual Prelado del Opus Dei, se refirió a san Josemaría con estas palabras: *Mi fa tanto bene parlare con lui!* ("¡Me hace mucho bien hablar con él!"). "Es un verdadero servicio para mi alma, cada una de las conversaciones que tengo con monseñor Escrivá de Balaguer" (URBANO, 1995,

p. 396). En otro momento, el domingo 12 de abril de 1970, siendo ya cardenal vicario, apareció un día en la parroquia de San Giovanni Battista in Collatino y dijo a los feligreses: *Sono venuto per testimoniare in pubblico, in modo che lo sappiano tutti, il mio affetto e la mia ammirazione per il Padre e per l'Opus Dei* ("He venido para testimoniar públicamente, de modo que lo sepan todos, mi afecto y mi admiración por el Padre y por el Opus Dei": DOLZ, 2008, pp. 207-208).

Dell'Acqua murió inesperadamente el 27 de agosto de 1972, de un infarto, mientras se encontraba en Lourdes acompañando a un grupo de peregrinos de la diócesis de Roma.

Para san Josemaría su pérdida fue un duro golpe. Dijo apenado: "Lo siento como si se me hubiera muerto un hermano. Para mí era un hermano... Pero aún me duele más, porque era un servidor leal del Papa y de la Iglesia. Y de esos, el Señor no tiene muchos... Sé bien cuánto ha sufrido este hombre, por causa de ciertas personas que no entendían ni su entrega, ni su abnegación, ni su fidelidad a la autoridad de la Iglesia... En el cielo se habrá encontrado el premio. Yo, desde ahora, acudo a él como intercesor" (URBANO, 1995, p. 429).

Bibliografía: Michele DOLZ, *Mia Madre la Chiesa. Vita di san Josemaría Escrivá*, Cinisello Balsamo (Milano), San Paolo, 2008; Mauro LANFRANCHI, *Il diplomatico che sorrideva. Profilo biografico del Cardinale Angelo Dell'Acqua*, Sesto Calende, Cooperativa Il Ponte, 1997; Alberto MELLONI, *Angelo Dell'Acqua. Prete, diplomatico e cardinale al cuore della politica vaticana (1903-1972)*, Bologna, Il Mulino, 2004; Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere. Los años romanos de Josemaría Escrivá*, Barcelona, Plaza & Janès, 1995.

Cosimo DI FAZIO

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.